

PABLO NERUDA:
UN TEXTO PERIODÍSTICO INÉDITO

PRESENTACIÓN DE ABRAHAM QUEZADA VERGARA

UN TEXTO DESCONOCIDO DE PABLO NERUDA: EL POETA EN *THE NEW YORK TIMES*

Abraham Quezada Vergara
USACH-IDEA
asquezada@gmail.com

A fines de junio de 1973, desde Isla Negra, su última residencia en la tierra, y a pesar de sus enfermedades y cansancios, Pablo Neruda hacía escuchar una vez más su potente y autorizada voz de “bardo ciudadano”. Y lo hacía nada menos que a través de un artículo de opinión¹ publicado en el “corazón del imperialismo”, exactamente en el influyente diario norteamericano *The New York Times*. Lo motivaba el impacto mundial que había generado el estallido del escándalo Watergate, uno de los casos más resonantes y emblemáticos en la historia contemporánea de los Estados Unidos.

En junio de 1972, en la sede del Partido Demócrata localizada en el edificio Watergate, en Washington, cinco hombres habían sido detenidos mientras trataban de instalar equipos electrónicos de espionaje. Entre ellos estaba el jefe del servicio de seguridad del comité de reelección del entonces Presidente Richard Nixon, quien en ese momento aspiraba a un segundo mandato, contienda que debía efectuarse en noviembre de ese año. A pesar de haber logrado su objetivo electoral, la sospecha y la fuerza de la evidencia acosó de tal manera al mandatario estadounidense que, tras las averiguaciones de la comisión investigadora y luego de un fallo de la Corte Suprema, no tuvo más remedio que renunciar a su cargo en agosto de 1974, marcando con su salida un hito sin precedentes en el desarrollo político-democrático de la potencia global.

Antiguas y nuevas aversiones concurrían en la decisión del poeta para pronunciarse en un tono irónico y de censura en el prestigiado matutino. Teniendo presente como telón de fondo la Guerra Fría, el ya vetusto discurso antiimperialista de la izquierda chilena había devenido en acciones concretas, como la adhesión irrestricta a la Unión Soviética, la Revolución Cubana y la promoción y defensa de la “vía chilena al socialismo” que estaba emprendiendo el gobierno de Salvador Allende. Acciones éstas en las que Neruda participaba resueltamente a través de su poesía, de sus escritos en prosa y desde la disciplina del militante. Aunque el asedio de la administración Nixon a la Unidad Popular no siempre resultaba evidente, la beligerancia retórica se encargaba de mantener presente el clima de enfrentamiento bipolar. Este contexto internacional, unido a la coyuntura de política interna en Chile, ayudan a entender mejor la arremetida nerudiana.

¹ Corresponde al artículo titulado “Watergate, Watergate Everywhere”, publicado en *The New York Times* el 20 de julio de 1973, p. 31. Hasta donde es posible determinarlo, dicho texto no ha sido citado por la bibliografía nerudiana, salvo una muy breve alusión efectuada por David Schidlowsky en *Pablo Neruda y su tiempo. Las furias y las penas*. Santiago: Ril Editores, 2008, vol. II p. 1372. Éste señala que se habría publicado, en su versión en español, en el *El Siglo* (Santiago), el 8 de julio de 1973 s/p. Tampoco ha sido recogido por Hernán Loyola en *Pablo Neruda Obras Completas*, 5 vols., Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 1999-2002. El texto original completo, junto a la carta conductora tenidos a la vista, se encuentran en la Berg Collection de la New York Public Library. Se incluyen copias de las versiones originales y de la publicación en inglés aparecida en el matutino mencionado. El autor agradece a la New York Public Library las facilidades para efectuar la investigación.

La situación en el país no era nada de halagüeña, el gobierno de la Unidad Popular entraba a su tercer año en medio del acoso de la oposición, la paralización de los gremios y, por otra parte, sufría la presión de la Casa Blanca en el plano internacional. De algún modo se estaba materializando aquella conversación de septiembre de 1970 entre Nixon y su Consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, en el sentido que, conocido el resultado electoral del 4 de septiembre de ese año en Chile, había que “hacer aullar la economía chilena”². Dada la categoría de “preocupación hemisférica” que alcanzó el experimento socialista chileno para el *establishment* de Washington, aquél pasó a tener igual o superior nivel de importancia que la situación en Vietnam³, por lo que el país del norte no podía (ni debía) permitir el triunfo y funcionamiento de un régimen de esa naturaleza en esta parte del mundo.

Admiración y resquemores

El poeta tenía ya alguna experiencia con los Estados Unidos. En 1943 viajó por primera vez a Nueva York, desde México. Repitió en 1966 una visita a Nueva York, a la que se sumó una breve estadía en Washington y en California. En 1972 regresó por tercera vez a esa ciudad, y en esa oportunidad aprovechó para visitar el complejo de Naciones Unidas⁴. En todas esas ocasiones pudo hablar frente a audiencias muy amplias, ávidas de escuchar su poesía y su testimonio, y en cada caso sus presentaciones en público fueron acompañadas de gran expectación y revuelo periodístico.

Su poesía había sido ya traducida al inglés desde mediados de los años cuarenta, por lo que despertaba cierta fascinación tener en suelo estadounidense al autor del *Canto general*, al mismo tiempo un miembro activo de uno de los partidos comunistas más fieles a Moscú como era el chileno. No obstante la llamada guerra cultural⁵, las dificultades para acceder a visados e invitaciones y las esporádicas críticas mutuas, Neruda mantenía una doble condición respecto de dicho país. Como se sabe, admiraba sobremanera a sus poetas, escritores y líderes históricos, a quienes había dedicado sendos cantos y discursos encomiásticos. Reconocía sus logros materiales y su espíritu solidario, así como sus avances científico-tecnológicos y el desarrollo de su democracia, pero al mismo tiempo, había fustigado severamente quienes identificaba como los “cowboys de Washington, [a ellos reprochaba constantemente por estar paseándose] con la cultura occidental bajo el brazo” y reprobaba, por cierto, su política internacional, la cual calificaba de beligerante, además de imperialista e intervencionista en los asuntos de otros países.

En una entrevista contemporánea a los hechos relatados, el poeta esclarece del siguiente modo el punto anterior:

² Extracto de las notas manuscritas tomadas por Richard Helms, Director de la CIA el 15 de septiembre de 1970 que refleja las órdenes del Presidente Richard Nixon en relación a la elección presidencial en Chile. En National Security Archives. George Washington University. Documento original disponible en inglés en www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch26-01.htm

³ Al respecto ver *Sueños y memorias*, 204.

⁴ Ver “Neruda-NuevaYork-Naciones Unidas”.

⁵ Ver por ejemplo, *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), de Frances Stonor, especialmente las páginas 486 a 488 en donde menciona los planes de la CIA en contra de Pablo Neruda.

La historia misma del desarrollo industrial y económico de los Estados Unidos ha tomado un carácter expansionista desde hace mucho tiempo. Y hemos sido no sólo amenazados sino agredidos muchas veces. La historia de América Latina está llena de esta clase de agresiones que han dejado naturalmente huellas muy profundas en nuestros pueblos. En los últimos años la doctrina del imperialismo, tan acentuada en los Estados Unidos, se ha visto fortificada con teóricos que hasta han llegado a justificar empresas tan atroces como la guerra de Vietnam (Cit. en Loyola 1124).

En noviembre de 1972 el poeta regresa definitivamente a su patria. Sus graves problemas de salud lo sujetan en su casa de Isla Negra. Había retornado de su misión diplomática en París, a la cual habría de renunciar a comienzos de febrero de 1973. Si bien en un primer momento su percepción de la realidad nacional y política fue optimista y positiva⁶, no tardará en advertir las graves dificultades que enfrentaba el gobierno popular, por lo que rápidamente identificó los que él creía eran los principales obstáculos. Pensando en las elecciones parlamentarias que se avecinaban en marzo de ese año, y que era imperioso para el gobierno de Allende ganarlas, entre diciembre de 1972 y enero de 1973 se aboca a la tarea de escribir un poemario en defensa del gobierno y de sus conquistas sociales y de denuncia de sus adversarios internos así como la intromisión externa en los asuntos chilenos. Dicho trabajo fue titulado *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*.

Como se advierte elocuentemente ya en el encabezamiento de ese texto, asigna la responsabilidad primaria de las dificultades del gobierno de la Unidad Popular y de otros problemas mundiales al propio ejecutivo norteamericano, señalando que su nuevo trabajo es “una incitación a un acto nunca visto, un libro destinado a que los poetas antiguos y modernos, extinguidos o presentes, pongamos frente al paredón de la Historia a un frío y delirante genocida...Nixon acumula los pecados de cuantos le precedieron en la alevosía”. Entre otras, lo hace responsable de haber ordenado en algunas regiones, como en el sur de Asia, los “bombardeos más cruentos, más destructores y más cobardes en la historia del mundo” (9-10). Al vincularlo con Chile, lo acusa de haber “intervenido en un cerco económico que pretende aislar y aniquilar la revolución chilena” (11).

En la sección de poesía inicia sus tercetos invocando al poeta norteamericano Walt Whitman, de quien solicita “apoyo extraordinario” para que “verso a verso matemos de raíz a Nixon, presidente sanguinario” (19). Junto con exigir su juzgamiento y condena, celebra que el gobierno de Allende haya recuperado los yacimientos cupríferos, pero hace un llamado para estar alerta frente a “los colmillos norteamericanos”. Recuerda el significado de la elección presidencial de septiembre de 1970, la muerte del general René Schneider y las acciones encubiertas de la I.T.T.

Más adelante realiza una serie de alusiones a la situación interna que aprecia en Chile luego de su ausencia de dos años, destacando que no desea la guerra civil, es decir, “la patria dividida” y que a pesar de las protestas, paros, “cacerolazos” y conspiraciones “Chile defenderá su dignidad con sus valientes como aquellos dos pueblos insurgentes [Cuba y Vietnam] su revolucionaria dignidad” (111). Agrega que a partir del uso del Napalm en la guerra de Vietnam no cree en la paz que el mandatario norteamericano

⁶ Al respecto ver especialmente la correspondencia entre Pablo Neruda y Jorge Edwards desde fines de 1972 a marzo de 1973, en *Cartas que romperemos de inmediato y recordaremos siempre* 112-126.

pretende imponer y por lo mismo lo denuncia llamándolo “Nixon sangriento! Nixon, sanguinolento presidente: es tu medalla de remordimiento” (104).

La ácida crítica al Presidente Nixon, que el poeta justifica por la dura oposición de aquél respecto del gobierno de Allende, tenía ya sus antecedentes, pues lo había mencionado con antelación en algunos artículos. No obstante, su ataque a Nixon alcanza su apogeo en dos ocasiones; en el ya mencionado libro *Incitación al nixonicidio* y en una referencia que aparece en su libro de memorias, *Confieso que he vivido*, al recordar el drama de España afirma “nuestra lucha de entonces era contra el Nixon de aquella época, llamado Hitler” (56). En otra ocasión le informa a la prensa que respecto del internacionalismo de las sucesivas administraciones norteamericanas, incluida la de Nixon, “es preciso distinguir la cultura norteamericana de la dominación económica y política del imperialismo norteamericana” (*¿En qué consiste el camino chileno...?* 10).

“Watergate: pero de qué escándalo me hablan?”

Aunque Nathaniel Tarn⁷, el traductor del texto nerudiano para *The New York Times* optó por darle un sentido un tanto distinto al título⁸, los puntos centrales del texto periodístico del poeta respiran la misma atmósfera del libro de poemas ya comentado. Los temas y la figura del enemigo que recibiera las invectivas y saetas poéticas siguen siendo los mismos, de modo que el artículo de opinión enlaza con las opiniones y situaciones ya mencionadas en su poemario sobre Nixon y su relación con el escándalo de Watergate. Por lo mismo, y a pesar del impacto mundial de este caso, el poeta no se muestra sorprendido ante las denuncias y pruebas acumuladas en ese caso.

Como la intromisión norteamericana en los asuntos internos de terceros países es el elemento central de la embestida nerudiana, apoyado en un testimonio personal de su época de Cónsul General en México, recuerda las primeras noticias que tuvo de la intervención de espías occidentales; ésta se realizaba habitualmente gracias a las escuchas telefónicas en embajadas y al seguimientos de simpatizantes y adherentes de izquierda y personas provenientes de países del bloque socialista. Por cierto Neruda las adjudica sin ambages a “la Central de Inteligencia Norteamericana en los Estados Unidos”. Añade que el radio de acción de esta agencia es amplio, motivo por el cual “su personal visible o invisible se nos metan hasta en la sopa”.

Para ilustrar el punto anterior, junto con señalar una serie de intervenciones atribuidas a la entidad de inteligencia en diferentes países de la región, recuerda una solicitud efectuada al poeta estadounidense Archibald Mac-Leish en favor de José Herrera Petere, escritor español exiliado en México quien pretendía trabajar en Estados Unidos. Después de haber efectuado una serie de visitas y trámites en el consulado y debido justamente a su amistad con Neruda, la visa de ingreso le fue denegada. La “CIA dijo no y fue no”, remata el poeta.

⁷ Nathaniel Tarn (Francia, 1928), poeta, traductor y editor estadounidense. En 1966 tradujo *Alturas de Macchu Picchu* para la editorial londinense Jonathan Cape Limited.

⁸ En efecto, como se puede apreciar en las copias del manuscrito original que el poeta remitió en español al periódico estadounidense el 26 de junio de 1973, lo tituló “Watergate: pero de qué escándalo me hablan?”, mientras que la traducción final del mismo publicada en *The New York Times* fue “Watergate, Watergate Everywhere”.

Neruda se sorprende por esta situación y denuncia la ingenuidad de la opinión pública norteamericana respecto del caso Watergate, el cual, a partir de las numerosas evidencias conocidas de intervenciones (e interceptaciones) efectuadas por los agentes de la CIA en el exterior, no debería asombrarnos a “nosotros, los sudamericanos”. No le resulta extraño que este tipo de actividades también ocurran en el interior de Estados Unidos. Aunque el poeta no menciona ni pondera en su análisis la labor de investigación periodística ni el trabajo de los jueces que condujo precisamente al esclarecimiento de la verdad y la posterior renuncia del mandatario norteamericano, reconoce que para una sociedad siempre es bueno conocer la verdad, y concluye señalando que “la limpieza es útil para el mundo entero”.

Comentario final

“Soy un poeta de utilidad pública” sostuvo Neruda o “todo terreno” como lo definió Volodia Teitelboim. En el fondo, la posición política del ciudadano Pablo Neruda se expresaba de muchos modos, sea en sus textos poéticos, en prosa o a través de sus discursos o intervenciones. Desde el tiempo de la Guerra Civil española, época en la que Rafael Alberti señala que Neruda se adentró “en la entraña popular” y luego, décadas más tarde, durante el auge y la caída del gobierno de Allende, el poeta exhibió una trayectoria de consecuencia a la cual no renunció ni aún cuando perteneció a la burocracia del Estado, aunque en más de una ocasión su consecuencia le acarreó cuestionamientos y reconvenciones.

Su conciencia ciudadana no fue menos importante que su poesía. Al contrario, estas dos facetas fueron siempre parte esencial de una misma dimensión, que incluso ni la ideología ni la militancia en un partido político “de implantación planetaria” lograron matizar o atenuar. “Mis deberes caminan con mi canto”, sostuvo más de una vez el poeta. Así, en las postrimerías del gobierno de Allende, a meses del fatídico mes de septiembre de 1973 y como en ocasiones anteriores, Neruda publicó en la editorial Quimantú *Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*, libro de poesía política con el cual buscaba contribuir a la campaña de los partidos de gobierno para las elecciones parlamentarias de marzo de ese año. Ese esfuerzo y la coyuntura del caso Watergate le permitieron retornar a la palestra y retomar su asedio y denuncia del presidente Nixon y el “imperialismo norteamericano”.

En aquel escenario de Guerra Fría, el poeta levantó su poderosa voz de intelectual comprometido y con la autoridad de haber llegado a la cima mundial con la obtención del reconocimiento sueco en 1971, hilvanó un texto sin enconos ni reproches pero colmado de sarcasmo y de reflexión crítica acerca de la situación descubierta y de sus implicancias para la paz mundial. En el fondo, junto con defender el proyecto socialista de Salvador Allende, en el que creía firmemente, Neruda trataba de desnudar y denunciar, una vez más, el comportamiento hegemónico tradicional de Estados Unidos, que él consideraba inaceptable para la comunidad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernandois, Joaquín. *Chile y el mundo 1970-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- _____. “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973).” *Estudios Públicos*. 72 (1998): 149-171.
- _____. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Loyola, Hernán. *Pablo Neruda Obras completas*, 5 vols., Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 1999-2002.
- Neruda, Pablo. “¿En qué consiste el camino chileno...?”. *El Siglo* (Santiago), 30 de abril de 1971, 10.
- _____. *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*. Santiago: Empresa Editora Nacional Quimantú, 1973.
- _____. *Para nacer he nacido*. Barcelona: Bruguera, 1980.
- _____. *Confieso que he vivido*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- Quezada, Abraham, comp. *Cartas que romperemos de inmediato y recordaremos siempre, correspondencia entre Pablo Neruda y Jorge Edwards, 1962-1973*. Santiago: Alfaguara, 2007.
- _____. “Neruda-NuevaYork-Naciones Unidas”. *Diplomacia*. 119 (2009): 89-92.
- Stonor, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Editorial Debate, 2001.
- Teitelboim, Volodia. *Neruda, la biografía*. Albacete: Ediciones Merán, 2003.
- Valdés, Gabriel. *Sueños y memorias*. Santiago: Aguilar Chilena Ediciones, 2009.

Isla Negra
Chile



1973
June 26

Dear Mr. Mitgang, here
is what I wrote for
your request. I am not
good at articles, but
I have tried to do
my best.

Sincerely yours

N. Ordoñez

JUL 5 - 1973



Watergate: pero de qué escándalo me hablan?

Tengo mala memoria, por eso no puedo decir el día, ni el mes, ni el año, pero creo que no hace más de cinco que pasó algo curioso en Montevideo, en la capital del Uruguay. Frente a la Embajada Soviética había una tranquila casa de algunos pisos y jardines. Pero con muy pocos habitantes. Parecía desalquilada. No recuerdo que accidente se produjo que tuvieron que abrirse las puertas de aquella sombría residencia. Lo que se descubrió causó cierta sensación. Toda la casa era una vasta Central telefónica, manejada por muy pocas e invisibles personas que desaparecieron sin hallarse hasta ahora. Desde aquella casa todas las conversaciones telefónicas, las conversaciones privadas, las risas y hasta los ronquidos de los rusos eran grabados, catalogados y enviados a la Central de Inteligencia norteamericana en los Estados Unidos.

La verdad es que las famosas revelaciones del caso Watergate pueden asombrar a los norteamericanos, pero no a nosotros, los sudamericanos. Estamos acostumbrados desde hace muchos años a que los servicios de espionaje, sus agentes, sus provocadores, su personal visible o invisible se nos metan hasta en la sopa.

En plena guerra y siendo yo Cónsul General de mi país en México y cuando las armas de ingleses, rusos y norteamericanos estaban dando la paliza final a los hitlerianos, pedí al gran poeta Mac Leish que diera ocupación a un escritor español de gran talento con mujer e hijos y sin trabajo. Este se llamaba Petere y vivía en México. Mac Leish estuvo de acuerdo. Le obtuvo un nombramiento para enseñar español. El joven escritor Petere acudió al Consulado Norteamericano en Ciudad de México, con nombramiento norteamericano, a recabar su visa, que creyó él de simple formalidad. Lo hicieron pasar un "third degree". Mientras

sudaba el escritor español, los diferentes inquisidores, que se turnaban, le hacían preguntas como éstas:

-Qué hacía usted en la Estación de los Ferrocarriles el día 23 de Abril, a las 11 de la mañana?

Respuesta: -Estaba despidiendo a un amigo.

Inquisidor: -Cómo se llamaba ese amigo?

Respuesta: -Pablo Neruda.

Inquisidor: -Dónde iba ese viajero?

Respuesta: -Creo que a Acapulco.

Inquisidor: -Y qué significaban esos gestos que usted hacía con la mano cuando el tren partía?

Respuesta: -Es la manera española de despedirnos.

Por supuesto que no le dieron la visa, a pesar de los buenos deseos del señor Mac Leish, Director de la Biblioteca del Congreso. La CIA dijo nó y fue nó.

Así es que se sabía que yo había viajado a Acapulco. Habían cintas magnéticas o cintas visuales, cintas kilométricas que nos espiaban por todas partes, desde las Estaciones de los Ferrocarriles hasta nuestra ropa interior.

Esto pasaba cuando la batalla de Stalingrado desmoronaba para siempre el orgullo alemán. Qué historia!

Desde entonces acá, nosotros, americanos del Sur, hemos sido interceptados en Chile ~~en Chile~~ durante González Videla, Presidente y amigo predilecto de la CIA. En Cuba, en Bahía Cochino, (con tristes consecuencias para la CIA). En Santo Domingo (con tristes consecuencias para Santo Domingo y para el prestigio de los Estados Unidos). No hablemos de Bolivia. Para qué?

a I.T.T.
Chile.
belleza!

Los norteamericanos, como numerosos maridos, son los últimos en saber las cosas. Muy triste, pero mucho más ridículo que triste. Cómo se arreglan los norteamericanos para saber todo lo que

pasa en el mundo, menos lo que pasa en la Casa Blanca?

Una vez me tocó sentarme, en una comida, en Nueva York, junto a una señora importante de la sociedad newyorkina. Hablando de cosas que podían interesarnos conversamos de Puerto Rico. No sabía de qué se trataba. No sabía que allí hablaban español. No sabía que era una Colonia norteamericana. Tampoco, naturalmente, sabía que los portorriqueños quieren y pueden ser una República independiente como las otras naciones de América Latina. Esta señora, de muy buena fe, puso el grito en el cielo y allí mismo dijo a los otros comensales, en voz alta, que recién había conocido un hecho ~~verdadero~~ bochornoso. "Hay que liberar a este país de inmediato," dijo. Los Estados Unidos no pueden tener Colonias". Very Nice Lady!

Y ahora el escándalo de Watergate! Cuántas cosas nuevas para los siempre nuevos ojos y oídos de los norteamericanos! Qué ingenuidad!

Necesitarán ustedes un escándalo cada día para conocer la verdad sobre lo que son ustedes y lo que deben ser?

No es que les desee 365 Watergate al año. Pero si se empeñan, los tendrán.

Y tal cosa servirá mucho para entendernos. Servirá a ustedes, americanos del Norte, a nosotros, americanos del Sur. La limpieza es útil para el mundo entero.

ISLA NEGRA, 28 Junio 1973.



PABLO NERUDA.

Watergate, Watergate Everywhere

By Pablo Neruda

ISLA NEGRA, Chile—My memory is not too good: so that I cannot tell the day exactly, nor month, nor year—but I believe that, no more than five years ago, something strange happened in Montevideo, capital of Uruguay. Opposite the Soviet Embassy, there was a quiet-looking house, several stories high, and surrounded with gardens. But very few residents. In fact, it seemed to be vacant. I don't know just what incident led to the opening up of that rather somber building. What was found there, however, created something of a sensation. The whole place was a vast telephone exchange, operated by a handful of people, quite invisible, who got lost there and haven't been found to this day. Every phone call, private conversation, burst of laughter and even snore of the Russians was monitored, taped, indexed and sent off from that building to the C.I.A. in the United States.

The truth is that the famous Watergate revelations might well astound Americans, but are scarcely going to surprise us Latin Americans. We have been used for some years now to finding intelligence services and their agents provocateurs, visible and invisible, even in the very soup on our dinner tables.

During World War II, when I was Consul-General for my country in Mexico, and while British, Russian and American armies were finishing off the Hitlerite forces, I asked your great poet Archibald MacLeish to find some work for a very talented young Spanish poet who had a wife and kids to feed. His name was Petere and he lived in Mexico. MacLeish agreed and found him a job teaching Spanish. Young

Petere got to the American Consulate in Mexico City, with this job in his pocket, thinking that a visa would be a mere formality. In fact he got the third degree. While he sweated it out, various inquisitors, taking turns, asked such questions as these:

What were you up to at the railway station on April 23, at 11 A.M.?

Answer: I was saying good-by to a friend.

Inquisitor: Name?

Answer: Pablo Neruda.

Inquisitor: Where was he going?

Answer: I think it was Acapulco.

Inquisitor: What was the meaning of those hand gestures you made when the train was leaving?

Answer: It's the Spanish way of saying good-by.

Naturally, he didn't get the visa—in spite of the kind efforts of the Librarian of Congress. The U.S. authorities said no and no it was.

So in this way it was known that I'd made a trip to Acapulco. They had magnetic tapes or video tapes, and kilometric tapes that spied on us from all sides, from the railway station right into our underwear.

And all this happened while the Battle of Stalingrad was grinding German pride down for all time. Quite a story!

From then on, we here in Latin America have been intercepted in Chile, during the time of President González Videla, favorite C.I.A. friend. In Cuba, at the Bay of Pigs (with unfortunate consequences for the C.I.A.). In Santo Domingo (with the same consequences for Santo Domingo and the prestige of the United States), and now the I.T.T. in Chile again: how splendid it all is! Don't let's even mention Bolivia: what would be the use?

Americans, rather like certain husbands, are the last to know. Very sad, but even more ridiculous than sad. How do they manage to know everything that goes on in the world minus what goes on in the White House?

I happened once to be sitting next to a leading socialite at a New York dinner table. Picking a topic that might interest us both, I got onto Puerto Rico. She didn't know what it was all about. She didn't know they spoke Spanish. She didn't know that Puerto Rico was an American colony. And still less, of course, did she know that the Puerto Ricans want to be, and could be, an independent republic like the other nations of Latin America. This lady of good faith cried out aloud and declared then and there to all the other guests that she had just discovered an embarrassing fact. "We should liberate that country immediately," she said, "it's unthinkable that the United States should have colonies!" What a very nice lady!

And now the Watergate scandal! How many novelties for the ever fresh eyes and ears of the Americans! How artless can you get?

Are you going to need a scandal per day to know the truth about what you are and what you should be?

It's not that I wish you 365 Watergates a year. But if you persist in all this, you'll be bound to have them.

Which would be very useful for our mutual understanding. Useful to you, Americans, and to us, Latin Americans. Cleanliness is useful to the whole world.

Pablo Neruda, Chilean poet, and Nobel laureate, was also in his country's diplomatic service for many years. This article was translated by Nathaniel Tarn.

THE NEW YORK TIMES, FRIDAY, JULY 18, 1970



When Kissinger Goes Calling

By John McGehee Booth

FOR A FEW YEARS now, Henry Kissinger has been the most powerful man in the world. He has been the chief architect of American foreign policy since 1969, and his influence has been felt in every corner of the globe. He has been the man who has brought the United States and the Soviet Union together, who has brought the United States and China together, who has brought the United States and the Middle East together. He has been the man who has brought the United States and the world together.

But now, as he walks down the steps of the White House, he is looking back over his shoulder. He is looking back at the years of power and influence that he has lived through. He is looking back at the years of struggle and triumph. He is looking back at the years of peace and war. He is looking back at the years of love and hate. He is looking back at the years of life and death.

He is looking back at the years of his life. He is looking back at the years of his country. He is looking back at the years of the world. He is looking back at the years of the future.

That 1970 Plan

By William V. Shannon

WASHINGTON, July 18 (AP)—The White House announced today that it had approved a plan to send a peace mission to North Vietnam in 1970. The plan, which was developed by Henry Kissinger, would send a team of American and South Vietnamese officials to Hanoi to discuss the possibility of ending the war in Vietnam.

The mission would be led by a former ambassador to North Vietnam, and would include a number of other officials. The plan was approved by President Nixon and Secretary of State William P. Rogers.

The mission would be the first of its kind, and would be a major step towards ending the war in Vietnam. It would also be a major step towards normalizing relations between the United States and North Vietnam.

The mission would be a major step towards ending the war in Vietnam. It would also be a major step towards normalizing relations between the United States and North Vietnam.

Anybody In Charge Here?

By Tom Wicker

IN THE NATION

THEY ARE THE MEN OF THE HOUR, the ones who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs.

They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs.

They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs.

Watergate, Watergate Everywhere

By John McGehee Booth

IT IS THE WATERGATE SCANDAL, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation.

It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation.

It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation.

...the plan was approved by President Nixon and Secretary of State William P. Rogers. The mission would be the first of its kind, and would be a major step towards ending the war in Vietnam. It would also be a major step towards normalizing relations between the United States and North Vietnam.

...the mission would be a major step towards ending the war in Vietnam. It would also be a major step towards normalizing relations between the United States and North Vietnam.

...the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs.

...the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs.

...the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs. They are the men who are in charge of the nation's affairs.

...the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation.

...the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation.

...the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation. It is the Watergate scandal, the one that has shaken the nation.